

## Escuela N° 12 de General Sarmiento

El 26 de julio de 1926, se fundó la Escuela N° 12 de General Sarmiento en el Paraje Roosevelt, actual barrio Vucetich de José C. Paz, en un rancho a dos aguas propiedad de Ángel Davio, siendo su primera directora y maestra, la docente Delfina D. Viotti.

La Escuela abrió sus puertas el 2 de agosto, bajo la dirección de Delfina D. Viotti, que se había desempeñado como maestra en las Escuelas N° 7, N° 1 y N° 5 hasta que fue designada directora de la Escuela N° 12. Además, el 2 de agosto fue designada como maestra Cándida Lazcano de De Lazzer.

Recuerda Delfina D. Viotti, primera directora y maestra: *“Se fundó la Escuela N° 12, en Roosevelt, Ferrocarril Central Buenos Aires (Lacroze), el 26 de julio de 1926, a cinco kilómetros de San Miguel, en una zona de quintas de verduras y maizales. Se habilitó un clásico rancho de dos aguas, construido su techo, con sólidos tirantes de quebracho, gruesas y anchas tablas, lo mismo que sus paredes. Era propiedad del Sr. Ángel Davio. Tenía dos amplias habitaciones con pisos de ladrillos, y como carecían de suficiente luz y ventilación, apropiadas para las aulas, se hicieron grandes ventanales corredizos. La mayoría de nuestro alumnado vivía lejos de la escuela, concurriendo a ella a caballo o en sulky”.*

*“El Sr. Eduardo Girod, presidente del Consejo Escolar, y el diputado Sr. Juan Carlos Vázquez, ambos muy dignos y altruistas, fueron padrinos de la escuela cuando se inauguró y fue bendecida. Hicieron amueblar las dos aulas debidamente; enviaron un retrato del General Sarmiento, la bandera, campana, útiles en general para la escuela y para los alumnos, sin excepción<sup>1</sup>.*



**Diputado Juan Carlos Vázquez**

---

<sup>1</sup> Escuela N°12 “José M. Estrada” “Nuestro mensaje, 50° aniversario 1926-1976”

La docente Cándida Lazcano de De Lazzer recuerda como costaba llegar a la escuela y nos da una imagen de la zona: *“Cuando me nombraron maestra nos pagaba el traslado en un coche un señor Graells que era comisario retirado, pero después él se fue y todo quedó sin efecto. No había manera de llegar y entonces un tiempo yo fui con el ferrocarril hasta Derqui y desde Derqui volvía caminando a la escuela, tres kilómetros por la vía. Después, como todo este rodeo era demasiado cansador busqué un sulky y una chica me llevaba y se quedaba en el sulky las cuatro horas para después traerme de vuelta. Un tiempo viajé en el tren de Lacroze, lo tomaba en la parada Altimpergher de José C. Paz y llegaba hasta la estación Roosevelt y me quedaba todo el día. Almorzaba en las casas de los quinteros, cada día en una casa para que no se disgustaran. Todavía recuerdo los nombres de varias familias de allí: los Mica, Ufor, García, Rosso. Casi todos eran parientes. Era gente que vivía humildemente, pero bien, porque cosechaban todo lo que comían. Recuerdo que me daban las bolsas de verdura y todo lo que preparaban, incluso facturas. Vivían bien, pero en forma muy modesta, porque trabajaban de la mañana a la noche. Ahí no había ni descanso ni feriado. Se trabajaba todo el día”.*<sup>2</sup>



**Hermanos Mica, alumnos de la Escuela N° 12 en su niñez**

---

<sup>2</sup> Revista Círculo de la Historia *“Los protagonistas: Cándida Lazcano de Lazzer”*, N° 25, abril de 1998.

Cándida Lazcano de De Lazzer, recuerda anécdotas del aula: *“Cuando tomábamos lista, había entre treinta y cinco y cuarenta chicos en total. Estaban los alumnos en la lista pero no estaban presentes. Los llamaban de palo a esos alumnos que estaban y pero no estaban. Yo empezaba a preguntar: ¿quién es este y este otro? Estaban trabajando en las quintas o en los tambos o se habían ido de la escuela pero seguían figurando para hacer número, para sostener la escuela. Los chicos faltaban a la escuela y yo preguntaba: ¿por qué faltan hoy tantos chicos? Porque fueron a desparramar. ¿Y qué es eso? ... siembran batata y ellos van dejando la plantita en la zanja, y a eso le llaman desparramar. Así que colaboraban todos los chicos. Y había alguno que se dormía en la escuela: –tengo mucho sueño porque me levanté a las tres para hacer el tambo–. Ordeñaban. Esta labor esta compartida por todos.*

La directora y la maestra se dividían los alumnos por grados para darles clases, *“mientras unos iban haciendo algunas tareas, yo atendía a los otros, sin embargo se cumplía el programa”* recuerda Cándida Lazcano.



**Cándida Lazcano de De Lazzer**

Con respecto al edificio escolar, Cándida L. de De Lazzer nos dice: *“En el rancho de Davio había un galpón grande que utilizábamos para los actos. Para un 25 de mayo, con la directora, Delfina D. Viotti, fuimos a mirarlo y decidimos adornarlo. En la víspera compramos papeles, lo empapelamos todo y lo dejamos hermoso para hacer la fiesta al día siguiente. Cuando llegamos el 25 de mayo el galpón no existía. Un gran vendaval había mandado las chapas a más de 100 metros de las vías, dejándolas completamente retorcidas. No existía más el galpón. Tuvimos que hacer la fiesta a la intemperie.*

*Cuando terminaban las vacaciones nos encontrábamos con que adentro de los cajones de los escritorios habían entrado las ratas y las lauchas. Nos habían comido todo lo que estaba guardado: registros, planillas, etc. Lo que más les gusta a las ratas son los mapas, por la goma que tienen.*

*Además había tanta pulga que para entrar al aula teníamos que echar los baldes de acaroina desde afuera, hasta que morían las pulgas. Mientras, las lauchitas paseaban y los chicos las miraban. Pasaban tranquilas, nadie les decía nada. Muy divertido”.*

*Volviendo a Delfina D. Viotti, primera directora, recuerda que “En el año 1930 mi escuela fue trasladada a un galpón contiguo a la estación Roosevelt. Tenía grandes ventanales, piso de portland y techo de zinc; cuando se derretía la escarcha de él, caían gotas en los bancos, escritorio y sobre nosotros, causando serios inconvenientes e interrupciones, además del frío intenso.*

*Después de esto tuvimos lo positivo, gratificante y fundamentalmente, las satisfacciones recibidas por la solidaridad de vecinos y padres de mis alumnos, tan comedidos, hospitalarios y adorables...*

*El jefe de la estación, Señor Domingo Costa, nos proveía fuego de carbón en dos tanques tubulares, preparados con aserrín prensado alrededor de un caño céntrico donde se colocaba el combustible. Además obsequiaba diariamente a mis alumnos con leche caliente azucarada, que tomaban en sus respectivos jarritos. Otro benefactor importante fue el Señor Benjamín Nazar Anchorena”.*



**Segundo edificio donde funcionó la Escuela N° 12**

Delfina D. Viotti, además recuerda que *“Hacíamos fiestitas en la escuela, llevando músicos de San Miguel –dos violines, dos guitarras y una flauta– para acompañar a los alumnos a cantar el Himno Nacional y las marchas a la Bandera y San Lorenzo. Se realizaban cuadros vivos y recitados, en escenario levantado sobre cajones y tablones, con el correspondiente telón. Creo que los alumnos no habrán olvidado aquellas fiestitas y exposiciones de sus labores y manualidades”*.

Delfina D. Viotti cesó como directora de la Escuela N° 12 el 14 de septiembre de 1933, en que fue reemplazada por Cándida Lazcano de De Lazzer, quién recuerda que *“Allí terminó sus días en José C. Paz, la Escuela Número 12. Como a la escuela iban los hijos de los quinteros, cuando despoblaban las quintas ya no hizo falta la escuela. En el último año sólo quedaban seis chicos.*

*La Escuela N° 12 funcionó en José C. Paz desde el 1926 hasta 1935. En el 35 nos trasladamos. Digo nos trasladamos, porque yo me mudé en el camión con los muebles del colegio”* a Bella Vista.



**2014: Vista del segundo edificio donde funcionó la Escuela N° 12 a metros de la Estación Roosevelt, actual Vucetich.**